



Cosmogonías y mitología del Antiguo Egipto
Cosmogonias e mitologia do Antigo Egito
Cosmogonies and mythology of Ancient Egypt

Sofía ASTIZ¹

Resumen: La evolución del culto en Egipto fue imparable. Los dioses del Antiguo Egipto surgieron y evolucionaron de una forma dependiente a nivel territorial, adquiriendo así, mayor importancia a medida que dicho espacio la adquiría también. Poseían un poder geográficamente limitado ya que lo ejercían con quienes se encontraban en su territorio, por lo que los hombres y mujeres que se encontrasen viviendo o simplemente pasando por ese lugar, debían guardar culto a ese dios en cuestión para recibir su protección y su magia. En este artículo se hablará de los principales dioses de las principales ciudades del Antiguo Egipto mencionando, en primer lugar, las cosmogonias más conocidas y de las que surgen las deidades más importantes.

Abstract: The evolution of the cult in Egypt was unstoppable. The gods of Ancient Egypt emerged and evolved in a dependent manner at territorial level, acquiring thus, greater importance as that space acquired it as well. They had a geographically limited power since they exercised it with those who were in their territory, so that the men and women who were living or simply passing through that place, should keep worship to that god in question to receive their protection and magic. In this article we will talk about the main gods of the main cities of Ancient Egypt mentioning, first of all, the most known cosmogony and from which the most important deities emerge.

Palabras-clave: Cosmogonía heliopolitana – Cosmogonía menfita – Cosmogonía hermapolitana – Osiris – Menfis – Tebas – Amarna – Atón – Egipto.

Keywords: Heliopolitan Cosmogony – Menphite Cosmogony – Hermopolitan Cosmogony – Osiris – Memphis – Thebes – Amarna – Aton – Egypt.

ENVIADO: 07.05.2019
ACEPTADO: 03.11.2019

¹ Universidad Complutense de Madrid. E-mail: sofiaast@ucm.es.



José María SALVADOR GONZÁLEZ, Matheus Corassa da SILVA (orgs.). *Mirabilia Ars 11* (2019/2)

Metaphors and Symbols in Art History
Metáforas y Símbolos en la Historia del Arte
Metáforas e Símbolos na História da Arte

Jul-Dez 2019/ISSN 1676-5818

Introducción

La historia del Antiguo Egipto es de conocimiento obligatorio para entender la creación de esta mitología que tanto ha fascinado y sigue fascinando a los estudiosos de este campo y que, sin ninguna duda, nos ha llegado gracias a las imágenes y a los textos conservados. Todos los aspectos, ya sean sociales, militares, culturales o políticos, que forman esta etapa influirán en la construcción de los cultos que guardarán los egipcios a lo largo de los más de cinco mil años de civilización, ya que la religión sufrirá cambios y con ella el culto a determinados dioses.

En los primeros momentos de esta era, cada ciudad-estado y las aldeas que les rodeaban tenían sus propias deidades y sus propios sacerdotes, pero, al no quedar registros escritos como en otros periodos, todas las teorías del *Predinástico* se basan en hipótesis que pueden ser o no válidas. En el *Período Dinástico Temprano* (dinastía 0-II dinastía, c. 3100-2686 a. C.) con la unificación de Egipto la capital se situará en Menfis. En este momento se empezarán a construir tumbas en Abydos y Saqqara asociadas con el dios Horus, hijo de Osiris, del que se hablará más adelante. A partir del 2683 con la III dinastía comienza el *Reino Antiguo* y con él el culto al dios del sol Ra. Continúa la historia con el *Primer Período Intermedio* con la VII dinastía hasta la XI (ca. 2181-2055 a. C.) sin una monarquía centralizada que no se unirá hasta que no llega esta dinastía al poder y con ella el *Reino Medio* (ca. 2055-1650 a. C.).

La monarquía comienza a gobernar en la ciudad de Itj-Tawy cuya principal divinidad será Montu. En el *Segundo Período Intermedio* (1650-1550 a. C.), comenzado por la XIV dinastía hasta la XVII dinastía, vuelve la ruptura y una de las capitales pasa a ser Tebas, gobernada por un linaje nativo que se hará cada vez más agresivo, dando paso al *Imperio Nuevo* (XVIII dinastía-XX dinastía, ca. 1550-1096 a.C.) con él el culto al dios Amón-Ra. Este período será el más importante a nivel militar y cultural y del que más vestigios han quedado. Tras esta etapa, el Antiguo Egipto entrará en decadencia hasta el final de la era dinástica con el suicidio de Cleopatra VII en el 30 a. C. y con él la posesión del país por parte de Augusto.²

La importancia de las capitales de cada momento es un factor a destacar para entender la diversidad de dioses a los que se guardaba culto. Como se acaba de dictar, las dos grandes capitales serán Menfis y Tebas, pero también será pertinente mencionar la

² TYLDESLEY, J. (dir.). *Mitos y leyendas del Antiguo Egipto* (traducción castellana de José Miguel Parra). Barcelona: Crítica, 2011, p. 36-39.

intervención del faraón Neferjeperura Amenhotep, Amenhotep IV o, generalmente conocido como Akhenatón, por cambiar la capital a Tell el-Amarna, suprimir todas las divinidades y guardar culto a un único dios, Amón-Ra.

Menfis, donde actualmente se encuentra la ciudad del Cairo, fue la primera capital egipcia una vez el país se unificó con el primer faraón, Narmer, según la lista real de Manetón, alrededor del 3000 a. C., se fundó la capital en este lugar³ hasta el *Primer Período Intermedio*, donde se sufre una gran ruptura poblacional y la capital se situará en Heracleópolis, siendo la del Bajo y Medio Egipto. Menfis nunca más volverá a ser la capital ya que en el *Imperio Nuevo* pasará a ser Tebas, actual Luxor, aunque numerosos gobernantes la cambiarán, como es el caso de Akhenatón y Ramsés, pero será una de las ciudades más importantes del país.⁴

Para entender la importancia de los dioses y la mitología y esta civilización, a parte de las cosmogonías de las que se hablarán más adelante, hay que tener presente la figura del faraón. Estos personajes pertenecían al mundo de los dioses, pero también al mundo de los vivos, de las personas de carne y hueso a las que él gobernaba. José Manuel Parra en su libro *La vida cotidiana en el Antiguo Egipto* explica a la perfección cómo comenzó en humano a gobernar un mundo que siempre había estado gobernado por los dioses.

Un mito recogido en el *Libro de la vaca celeste* decía que cuando el anciano Ra regía los destinos de Egipto en paz y prosperidad, la humanidad organizó un complot para derrocarlo. Agraviado, Ra envió a la diosa Sekhmet para destruir a la humanidad, pero al final se arrepintió y consiguió detenerla antes de que completara su tarea. No obstante, fatigado, decidió abandonar el mundo hacia la esfera celeste a lomos de Nut, convertida en una vaca. Ese mundo que dejó estaba formado por el cielo, la tierra y el más allá. A partir de ese momento sería su representante sobre la tierra, el faraón, quien gobernara en su lugar con la tarea de mantener alejado el caos de Egipto.⁵

Este mito da paso a la creencia de que la población era gobernada por un semidios el cual, cuando moría, se convertía en Osiris, dios de los muertos. Cuando el faraón

³ Hay grandes debates acerca de si Narmer es la misma persona que Menes, al cual también se le atribuye la unificación de Egipto. – CERVELLÓ, J. (dir.). “Aire. Las creencias religiosas en contexto”. In: PIERA, E. y MUNILLA CABRILLANA, Glòria. *Antropología de la religión*. Barcelona: UOC, 2003, p. 174

⁴ WALKER, M. (dir.). *La cultura en la Historia del Antiguo Egipto*. Madrid: EDIMAT libros, 1999, p. 17-89.

⁵ PARRA, J. (dir.). “El faraón, el que mantiene alejado el caos”. In: *La vida cotidiana en el Antiguo Egipto*. Madrid: La Esfera de los Libros, 2015, p. 62.



José María SALVADOR GONZÁLEZ, Matheus Corassa da SILVA (orgs.). *Mirabilia Ars 11 (2019/2)*
Metaphors and Symbols in Art History
Metáforas y Símbolos en la Historia del Arte
Metáforas e Símbolos na História da Arte

Jul-Dez 2019/ISSN 1676-5818

moría, el heredero debía pasar por la coronación en el cual pasaba a ser Horus, hijo de Osiris, perteneciendo así al mundo divino. El poder de los faraones llegaba hasta tal punto que podían encargarse de sus propios mitos para decorar los muros de sus tumbas y templos, pudiéndose convertir en dioses nacionales, como ocurre con la figura de Andjety de Busiris, del cual se piensa que pudo ser un rey antes de ser una deidad.

Otro aspecto a tener en cuenta son los templos. Heródoto en su escrito *Historia II* donde habla de Egipto, afirma que *los egipcios son más religiosos que cualquier otra nación* y eso se puede observar en el tipo de arquitectura que dedican a los dioses y la que se dedican a ellos mismos. La diferencia entre los palacios de los faraones y los templos dedicados a las divinidades son abismales. Los primeros estaban contruidos de adobe por lo que se puede deducir que su intención no era la de que dichos edificios perdurasen en el tiempo, en cambio, en cuanto a los templos, al igual que las tumbas a partir del Reino Antiguo, se realizaban en caliza o en piedra, quedando semi-intactas hasta nuestros días.⁶

Vista esta breve introducción sobre el mundo religioso del Antiguo Egipto y todos los aspectos que pueden intervenir en la explicación de la mitología y religión de este territorio, el siguiente paso será adentrarse en las cosmogonías que dan paso a la creación del universo según las distintas áreas y los dioses más importantes que surgirán a medida que las dinastías vayan cambiando y con ellas las ciudades capitales y las percepciones de la sociedad.

I. Cosmogonías

En cuanto a las narraciones míticas, aunque se integran en obras literarias a partir del Reino Medio como se observará a continuación, las más elaboradas no se realizarán hasta época grecorromana por personajes como Plutarco, autores extranjeros que se dedicará a escribir mitos. Por otro lado, aunque los textos literarios son breves, los funerarios aparecen de una forma mayoritaria. Este tipo de textos, aunque aportan gran información acerca de los dioses, son breves y sin coherencia por lo que numerosos historiadores se han decantado por pensar que no existían mitos en épocas tempranas.⁷

⁶ TEETER, E. (dir.). "The Egyptian mind". In: *Religion and ritual in Ancient Egypt*. Chicago: Cambridge University Press, 2011, p. 4.

⁷ DÍAZ, I (dir.). [*El ciclo mítico de Heracleópolis Magna. Continuidad y reelaboración a partir de las fuentes funerarias y culturales*](#). Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona, 2014, p. 14.

Puede considerarse que de cada gran ciudad egipcia nace una nueva cosmogonía y este pensamiento no está muy desencadenado. Existen diversas, siendo las más importantes la *heliopolitana*, la *menfita* y la *hermopolitana*, que se comentarán a continuación, pero también surgirán en Amarna o Tebas y en estas se añadirán actos en las ya existentes.

Para comenzar a hablar sobre los dioses del Egipto antiguo, la principal cosmogonía y de la que más datos se han recabado, es la *Cosmogonía Heliopolitana*. Las principales fuentes que han llegado hasta nuestros días y de las que se ha sacado dicha información son, en orden de creación, los *Textos de las pirámides* del Reino Antiguo, los *Textos de los ataúdes* del Reino Medio, textos funerarios del Imperio Nuevo como el *Libro de los muertos* y de la época Ptolemaica el *Papiro Bremner-Rhind*, que actualmente se encuentra en el Museo Británico entre otros, ya que hay diversos textos funerarios que también hablan de ella.

Es pertinente recalcar la importancia de los *Textos funerarios*, ya que de ahí será de donde más se recabe información acerca de la mitología egipcia. Esta literatura funeraria eran los escritos que se realizaban para proteger al difunto en su llegada al más allá. Estos textos tratan diversos géneros como autobiografías de los difuntos, rituales, himnos, magia y, sobre todo, mitología. Los primeros vestigios de textos que se han encontrado son del rey Unas de la V dinastía en su pirámide. Estos textos únicamente los podían utilizar los faraones, pero, una vez llega el Reino Medio, todo el mundo podía optar por tener textos que le guiasen al más allá.⁸

I.1. Cosmogonía heliopolitana

La *Cosmogonía heliopolitana* es la mejor documentada hasta el momento. A finales de la V dinastía con el rey Unas se representaron los primeros compendios mitológicos de la historia del hombre en su pirámide⁹. En sus paredes, como en los *Textos de los ataúdes*, *Libro de los muertos*, etc., se narra el origen del mundo desde la perspectiva de la ciudad de Heliópolis.

Heliópolis fue una de las ciudades más importantes del Antiguo Egipto y sede de uno de los centros religiosos más importantes del territorio. El principio, para los heliopolitanos, se encontraba en el dios Atum, dios del sol, también citado como Ra o

⁸ TYLDESLEY, *op. cit.*, p. 17-19.

⁹ Faraón que reinó desde c. 2342 a 2322 a. C. cuyo complejo piramidal se encuentra en Saqqara.



José María SALVADOR GONZÁLEZ, Matheus Corassa da SILVA (orgs.). *Mirabilia Ars 11* (2019/2)

Metaphors and Symbols in Art History
Metáforas y Símbolos en la Historia del Arte
Metáforas e Símbolos na História da Arte

Jul-Dez 2019/ISSN 1676-5818

Khepri. Atum se encontraba en el *nun*, en el océano primordial, el cual estaba sumido en una gran oscuridad que no era la noche, ya que no estaba creada ni la noche ni el día.

Los corazones fueron saturados de miedo, los corazones fueron saturados de terror cuando yo nací en el *nun* antes de que el cielo existiera, antes de que la tierra existiera, antes de que lo que tuviese que ser hecho existiera, antes de que existiera el tumulto, antes de que el miedo que se levantó a causa del Ojo de Horus existiera.¹⁰

Atum se distingue de otros dioses por haberse creado a sí mismo¹¹ y por iniciar la creación del resto de dioses que formarán la mitología egipcia. Una vez creado, surgió del *nun* una colina primordial dando lugar a Shu y Tefnut, los cuales, dependiendo de los textos que se lean, surgirían de un estornudo o de un orgasmo del propio Atum.

¡Oh, Atum-Khepri!, tú te volviste alto en la altura, tú subiste como el *benben*¹² en la casa del Benu en Heliópolis, tú estornudaste a Shu y escupiste a Tefnu y pusiste los brazos sobre ellos como los brazos del *ka*¹³, para que tu esencia pudiera estar en ellos.¹⁴

Atum es aquel que una vez vino en existencia, que se masturbó en Heliópolis. Él cogió su falo para crear el orgasmo por medio de él, y así nacieron los gemelos Shu y Tefnut.¹⁵

También se dice que creó a través de la palabra, que el creador fue Ra, como se observa en diferentes textos como el caso del papiro Chester Beatty donde el *Mito del dios Sol* establece que Ra es el demiurgo. Se puede deducir que son abundantes los

¹⁰ FAULKNER, R. (dir.). *The Ancient Egyptian Pyramid Texts*. Oxford: Clarendon Press, 1969, p. 173.

¹¹ Antes de su propia creación, cuando se encontraba en la nada, tenía forma de serpiente con numerosas colas. – LULL, J. (dir.). “Cosmogonía. La creación del universo según los antiguos egipcios”. In: *La astronomía en el Antiguo Egipto*. Valencia: Universidad de Valencia, 2006, p. 22.

¹² “La colina primordial que marca el primer espacio y el comienzo del tiempo en un universo en el que el caos devino en orden, lo inerte en móvil, el silencio en ruido, y la oscuridad en luz”. – LULL, J. (dir.). “Aproximación a la astronomía del Antiguo Egipto desde diversas perspectivas”. In: *Anuario del Observatorio Astronómico de Madrid*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona, 2014, p. 390.

¹³ *Ka*: esencia espiritual, o fuerza vital, más pasiva que se creaba cuando se formaba el cuerpo y que solo podía sobrevivir a la muerte si el cadáver se conservaba con una forma humana reconocible. El *ka* tenía que permanecer cerca del cuerpo, no podía abandonar nunca la tumba y necesitaba constantes ofrendas alimenticias en forma de comida y bebida. Mientras los meros mortales solo tenían un *ka*, dioses y reyes podían tener más de uno. Como todo lo que existía podía ser remontado hasta el creador original, Atum, en teoría todo lo que existía podía ser considerado como un *ka* de este dios. – TYLDESLEY, *op. cit.*, p. 115.

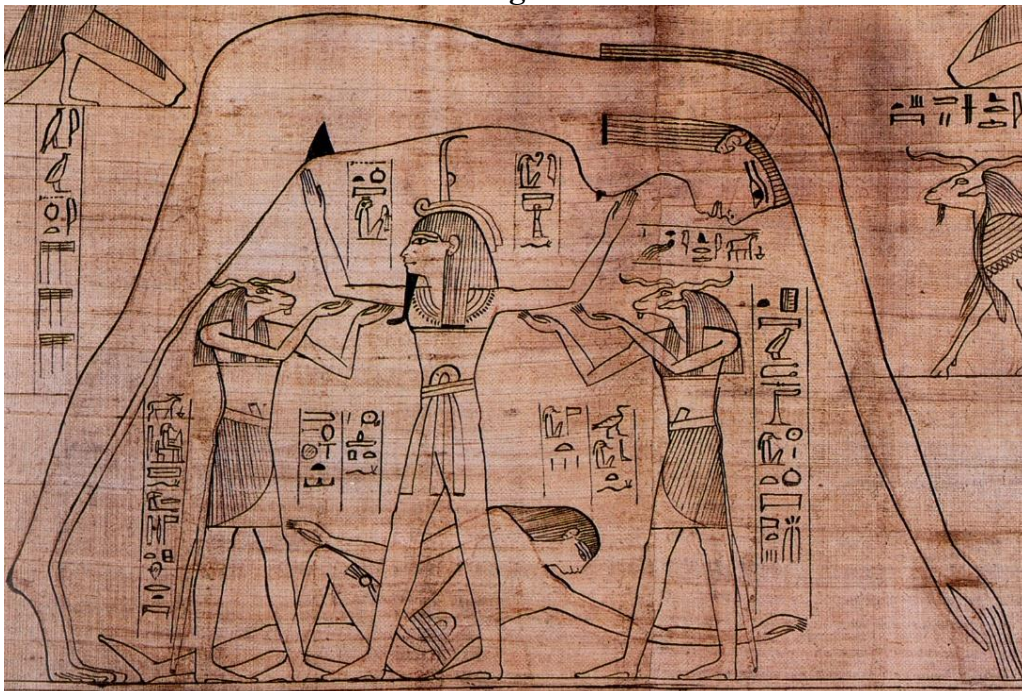
¹⁴ FAULKNER, *op. cit.*, p. 246.

¹⁵ *Ibid.*, p. 198.

relatos sobre la creación del universo, pero, aunque se den variantes, tienen un fondo común. Un papiro escrito durante el siglo IV a. C. procedente de Tebas incluye el *Libro del conocimiento de las creaciones de Ra y la destrucción de Apep* y en él se cuenta todo el proceso creador bajo el mando de Ra como forma de Atum hasta la creación de todo lo que se conoce (*Enéada heliopolitana*, humanos, animales, naturaleza, etc.).¹⁶

Después de que Atum creara a su hijo Shu y Tefnut, divinidades relacionadas con el aire, vivieron en armonía los tres, pero un día, estos dos cayeron a las aguas del *nun*. Atum, llorando de pena, fue a buscarlos y les encontró, siendo las lágrimas esta vez de alegría, de las cuales surgieron los hombres y mujeres que poblarían el mundo. Shu y Tefnut tendrían dos hijos, Geb, dios de la tierra y Nut, diosa del cielo y estos dos también tendrían hijos, las estrellas, que acabaría comiéndose Nut dando paso a la terrible ira de su hermano y padre de sus hijos. Shu intentó separarlos para que cesase su pelea y eso se recoge en el *Libro de Nut*.¹⁷

Imagen 1



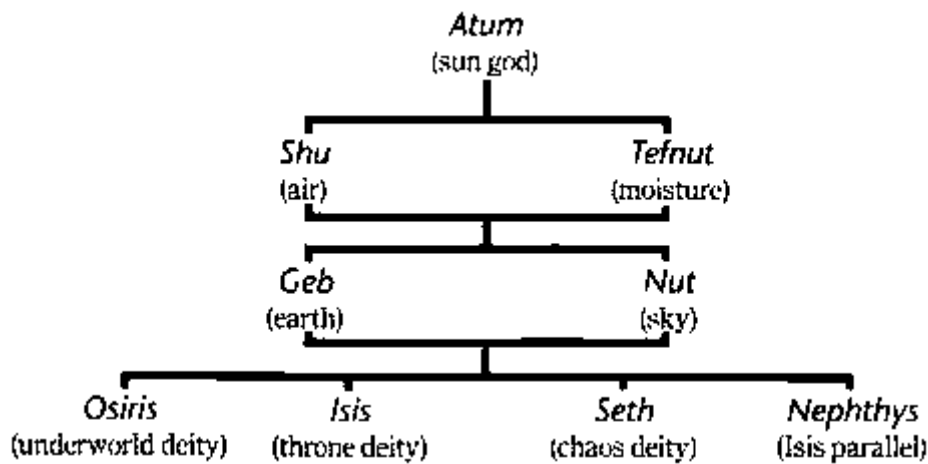
Detalle del *Papiro Nesitanebtashru*. La diosa cielo Nut curva su cuerpo sobre el dios Geb. Dinastía XXI. British Museum.

¹⁶ LULL, 2006, p. 25.

¹⁷ TYLDESLEY, *op. cit.*, p. 44.

Una vez reconciliados, conciben dos hijos y dos hijas: Osiris, Seth, Isis y Neftis, formando así la Enéada de Heliópolis. El número nueve para los egipcios era muy importante, ya que era tres veces tres, y el tres representaba la pluralidad, el todo. La primera referencia a la Enéada que se tiene procede de la III dinastía, aunque es probable que se diese antes del Reino Antiguo.¹⁸

Dicho esto, la *Cosmogonía Heliopolitana* daría lugar a la Enéada, formada por:



I.2. Cosmogonía menfita

Ya se sabe que la *Cosmogonía heliopolitana* fue la más importante pero no la única que surgió en el Antiguo Egipto. La Cosmogonía Menfita, como su propio nombre indica, surgió en la ciudad de Menfis, capital del Reino Antiguo que se sitúa a unos 32 kilómetros de Heliópolis. Esta teoría tuvo su mayor desarrollo durante el Imperio Nuevo.

El principal personaje de esta cosmogonía es Ptah¹⁹, dios de los albañiles, constructores y escultores. En este momento se observa la primera diferencia entre las cosmogonías ya que en la heliopolitana el principal protagonista es el dios Sol, Atum-Ra-Khepri. El texto más conocido que cuenta el inicio del mundo según los menfitas

¹⁸ Véase: TYLDESLEY, J (2011): p. 58

¹⁹ En Menfis estaba asociado al dios Tatenen, la colina de la creación, por lo que se le puede encontrar también con este nombre.



José María SALVADOR GONZÁLEZ, Matheus Corassa da SILVA (orgs.). *Mirabilia Ars 11 (2019/2)*
Metaphors and Symbols in Art History
Metáforas y Símbolos en la Historia del Arte
Metáforas e Símbolos na História da Arte

Jul-Dez 2019/ISSN 1676-5818

es la *Piedra de Shabaca* aunque el más completo, como afirma el doctor José Lull,²⁰ es un papiro de la época de Ramsés VI que se encuentra en el Museo de Berlín.²¹

Al igual que Atum, Ptah fue el padre de los dioses y el dios creador. Se formó a sí mismo y a todo lo que compondría el mundo. En el *Onomasticon de Amenope*, enciclopedia escrita durante la XX dinastía para «aprender todas las cosas que existen», se explica todo el origen del mundo, en el que Ptah se creó a sí mismo uniendo las fuerzas masculinas y femeninas. Este se encontraba en el *nun* como Atum, pero, al contrario que este, Ptah construyó mediante el corazón, donde residía la sabiduría e inteligencia.

En la *Piedra de Shabaca* donde se encuentra este mito, se encuentra plasmado que Ptah estuvo antes que Atum, creando todas las cosas por medio del corazón y de la palabra y, dentro de todas esas cosas, se encuentra la Enéada mencionada en la cosmogonía anterior. Es capaz de reproducirse a través de la palabra y de la inteligencia. En el texto de la piedra se tiene muy en cuenta el orden con el que se realizaron las creaciones, como se puede observar a continuación:²²

Así, se dice de Ptah: “Aquel que hizo y creó todos los dioses”. Y es Tatenen, quien dio a luz a los dioses, y del cual proceden todas las cosas, alimentos, provisiones, ofrendas divinas, todas las cosas buenas. Así se reconoce y comprende que es el más poderoso de los dioses. Así Ptah quedó satisfecho después de que hiciera todas las cosas y todas las palabras divinas.

Dio a luz a los dioses, hizo las ciudades, estableció los nomos, colocó a los dioses dentro de sus santuarios, dispuso sus ofrendas, estableció sus santuarios, hizo sus cuerpos acordes a sus deseos, así sus dioses entraron en sus cuerpos, de cada madera, cada piedra, cada arcilla, todas las cosas que crecen sobre él en el cual llegaron a ser.²³

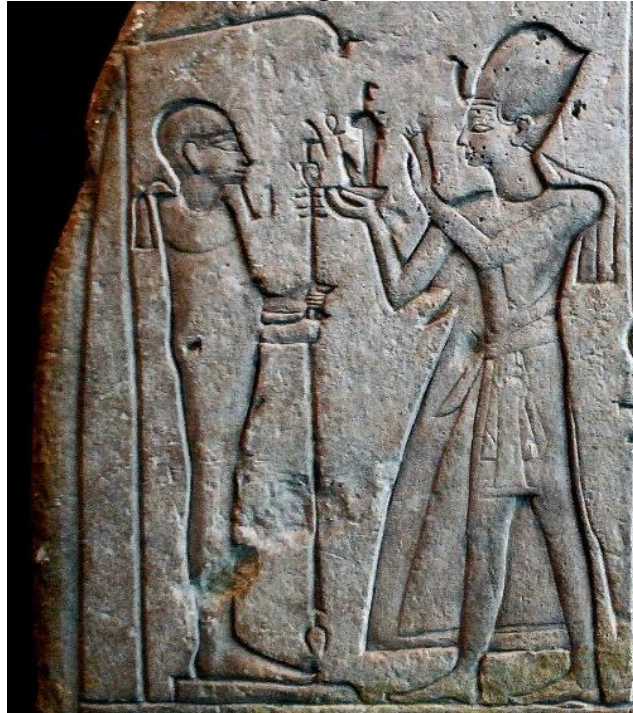
²⁰ LULL, 2006, p. 30.

²¹ Hay controversia con la fecha de su creación ya que varios análisis han afirmado que su origen se remonta al Reino Antiguo, pero tiene numerosos aspectos que dejan claro que recibió influencias del periodo de los Ramsés.

²² TYLDESLEY, *op. cit.*, p. 70.

²³ LICHTHEIM, M. (dir.). “Texts in the Classical Language”. In: *Ancient Egyptian Literature, Volume III: the late period*. Estados Unidos: University of California Press, 2006, p. 51-57.

Imagen 2



Detalle de la *estela de Mose*. Ramses II, presenta una imagen de Maat al dios Ptah de Menfis. XIX dinastía. Reinado de Ramses II.

I.3. Cosmogonía hermopolitana

La tercera y última teoría cosmológica más importante del Antiguo Egipto es la hermopolitana, desarrollándose en la ciudad de Hermópolis. En esta ocasión no es un único individuo el que da lugar a la creación del universo, sino que son cuatro parejas de dioses, la *ogdóada*, formada por Num y Nunet, que simbolizan las aguas primordiales, Hehu y Hehet el espacio ilimitado, Kek y Keket la oscuridad y Amón y Amonet lo oculto. Estos dioses representan las características más importantes de la fuerza del caos primigenio.

Gracias a los textos de las pirámides y de los sarcófagos se ha podido conocer esta cosmogonía. Estos ocho dioses fueron creados en el *num* donde crearon, a su vez, el huevo primordial del que surgió todo. Uno de los hechos que no se ha recogido en ningún texto es cómo es posible que creasen la colina primordial que dio lugar al amanecer en un mundo que, como ya se vio en la *Cosmogonía heliopolitana*, todo estaba sumido en una profunda oscuridad. Esa colina primordial será Hermópolis por lo que estos dioses para los hermopolitanos serán considerados como “los padres y las

madres que empezaron a existir al principio de los tiempos, que hicieron nacer al sol y que crearon a Atum”.²⁴

Imagen 3



Detalle del relieve en el templo de Hathor en Dendera. Ogdóada de Hermópolis. Dinastía XVIII.

II. Principales dioses del Antiguo Egipto

Para realizar este apartado del trabajo, el documento del que se sacará la mayor parte de la información será del *Libro de los Muertos*.²⁵ En este aparecen varios de los dioses más importantes del panteón egipcio: Osiris, Anubis, Horus, Atum, Toth, Hator, Maat y Ra entre otros.

Realizando una breve introducción, hay varios aspectos necesarios para entender el concepto de deidad en el Antiguo Egipto. La principal aclaración que hay que tener en cuenta para poder entender la mitología egipcia es que los dioses no tenían un único poder, sino que, por ejemplo, Osiris era el principal dios de los muertos, pero también de la naturaleza, Bastet, diosa de la guerra y de la curación, y un largo etcétera de

²⁴ LULL, 2006, p. 34.

²⁵ Edición *Libro de os Muertos* de la Editorial Nacional, colección de Clásicos para una Biblioteca Contemporánea.

dioses con varios atributos. A parte de los distintitos rasgos que les forman, su aspecto también podía variar, normalmente eran antropomorfos, pero podían ser representados enteramente humanos o enteramente animales, como se puede observar a continuación en las diversas representaciones²⁶ de la diosa Hator, diosa del amor y de la danza entre otros.

Imagen 4



La diosa Hathor.

La dualidad fue otro de los aspectos importantes a la hora de marcar la mitología antigua, pero también estuvo presente en todos los ámbitos de la sociedad. La dualidad se trata de “doctrinas según las cuales el universo es el resultado del contraste entre dos fuerzas opuestas y complementarias, que pueden comportar –pero no es condición necesaria– una dimensión moral: bien/mal”. Este dualismo, por lo tanto, “alude a la lucha cósmica entre dos fuerzas opuestas: el orden y el caos, el bien y el mal, etc.”.²⁷ Esto quiere decir que en la mayoría de los casos se encontrarán dioses enfrentados, como es el caso de la diosa Maat (orden) y Seth (caos), aunque también se puede posicionar el dios Horus como orden del cosmos.

²⁶ La primera imagen es un detalle de la tumba de Tutankamón en el Valle de los Reyes, la segunda imagen trata de la diosa con forma de vaca en una escultura del Museo del Cairo y la tercera se trata de los capiteles del *Templo de Hator* en Dendera donde se la puede observar con cabeza humana con orejas de vaca.

²⁷ CERVELLÓ, *op. cit.*, p. 115.



Sabido esto, antes de comenzar con los dioses más importantes de las principales capitales egipcias, cabe mencionar al principal dios de los muertos que comparte todo el territorio y así continuar con los demás.

II.1. *Dios de ultratumba: Osiris*

Hay numerosa información y textos sobre la idea de la muerte y de la vida en el más allá, comenzando por, como ya se mencionó en la introducción, por los *Textos de las Pirámides*, situados entre el 2500-2300 a. C., aunque muchos autores los sitúan antes de la primera dinastía. A parte de estos textos se encuentran los *Textos de los ataúdes*, escritos entre el 2300-2000 a. C. Y, por último, el Libro de los Muertos, fechado hacia el 1500 a. C.

En un primer momento la civilización creía en la pervivencia del espíritu del muerto en relación con el cuerpo, creencia que queda demostrada por la presencia de ajuares funerarios junto a los cadáveres²⁸ de personajes reales que, a medida que irá transcurriendo el tiempo, se irán colocando en personajes no reales, pero, aun así, de gran importancia. Esta creencia se unió a otra que planteaba una nueva vida después de la muerte. Ambas ideas estaban vinculadas con los cultos agrarios liderados por el dios Osiris, hijo de Geb y Nut que se añadió a la *Cosmogonía heliopolitana* en el Reino Antiguo dada su popularidad.

El mito de Osiris es uno de los más importantes del Antiguo Egipto desde épocas remotas (a partir de la V dinastía, ya que antes la figura principal del culto funerario era el dios chacal Anubis²⁹) aunque solo se haya conservado entero el de la época ptolemaica. Este hecho parte de la idea de no poner nada negativo por escrito. Este mito comienza con la herencia del trono de Osiris con su esposa y hermana Isis siendo un dios justo y sabio. Por problemas familiares y de envidia, Seth acaba con la vida de su hermano Osiris y es en este punto cuando deja de haber información sobre el tema hasta tiempos lejanos, cuando Plutarco escribe Isis y Osiris en ca. 120 d. C.³⁰

²⁸ BLAZQUEZ, J. y LARA PEINADO, Federico (dir): "Introducción". In: *El libro de los Muertos*. Madrid: Editora Nacional, 1984, p. 10.

²⁹ *Ibid.*, p. 38.

³⁰ Información sacada de una traducción de Francisca Pordomingo Pardo y José Antonio Fernández Delgado sobre las *Obras morales y de Costumbres (Moralia)* de Plutarco.

El Gran himno a Osiris que se encuentra grabado en la *Estela de Amenmose* (nota: XVIII dinastía) muestra un breve resumen de lo que pasó antes y después de su asesinato, pero no el acto como tal:

Su hermana era su vigilante, aquella que rechaza a los enemigos mediante el poder de su recitación. La sabia de lengua cuya habla no falla, efectiva con la palabra de mando, poderosa Isis que protegía a su hermano, quien lo vigilaba sin cansarse.

Quien vagó por la tierra lamentándose, sin descansar hasta que lo encontró, quien hizo una sombra con su plumaje, creó aliento con sus alas. Quien, jubilosa, reunió a su hermano, quien irguió la inmovilidad del cansado, recibió su simiente, parió a su heredero, educó al niño en soledad, su morada desconocida.³¹

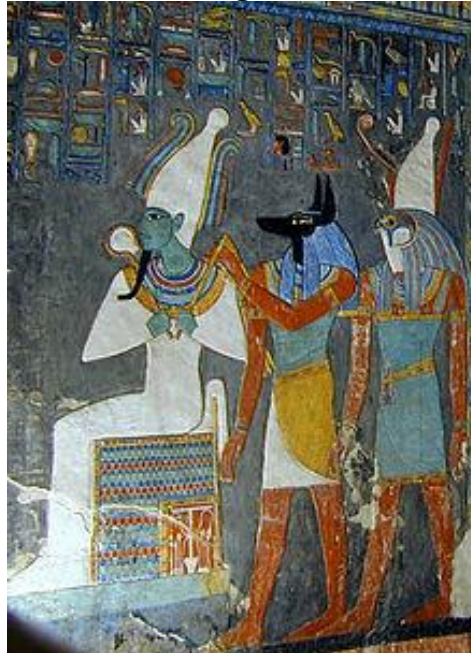
Tras su muerte, Isis buscó su ataúd y lo encontró, devolviéndole la vida al dios, pero Seth, al verlo, mandó descuartizarle y esparcir sus restos por el río Nilo. Isis fue otra vez en su búsqueda junto a su hermana Neftis, quienes consiguieron recuperar todas las partes salvo el pene. Isis, con su magia, dotó a su esposo del órgano y con ello tuvieron al príncipe Horus. Osiris estaba vivo, pero no podía pertenecer al mundo de los vivos, por lo que se retiró al más allá dejando a Isis al cuidado del verdadero heredero del trono que recuperará en su disputa con su tío Seth.

A nivel simbólico, Osiris comenzó siendo una deidad de la fertilidad y vegetación y acabó siendo el principal dios de los muertos con el cual se asociará al faraón tras su muerte hasta finales del Reino Antiguo. Algunas de las características que forman a esta deidad son directamente adquiridas de otros dioses, como es el caso del dios Anubis, o incluso de otros mitos, como el de la historia de su resurrección, tomada directamente del culto de Andjety de Busiris, divinidad de uno de los nomos del Bajo Egipto.³² Abydos y Busiris serán los principales lugares de culto del dios ya que albergaban la cabeza y la columna vertebral del dios, situándose en la primera de estas su tumba (en Umm el Qaab).

³¹ LICHTHEIM, *op. cit.*, p. 83.

³² TYLDESLEY, *op. cit.*, p. 111.

Imagen 5



Los dioses Osiris, Anubis y Horus representados en la tumba de Horemheb (KV57) en el Valle de los Reyes. Dinastía XVIII.

II.2. Dioses de Menfis

Como ya se vio en el apartado de Cosmogonías, el dios más importante de la *Cosmogonía menfita* era el dios Ptah por lo tanto continuará siendo al que guardarán culto en la ciudad durante aproximadamente toda la época faraónica. Es el dios artesano al que se le atribuye la creación del universo y de la colina primordial y al cual también se le atribuirá el papel de constructor de las *Pirámides de Guiza* del Reino Antiguo, momento de auge del culto hacia esta divinidad como se puede observar en la *estela de Shabaka* (III-V dinastía)³³ de la que se habló más adelante.

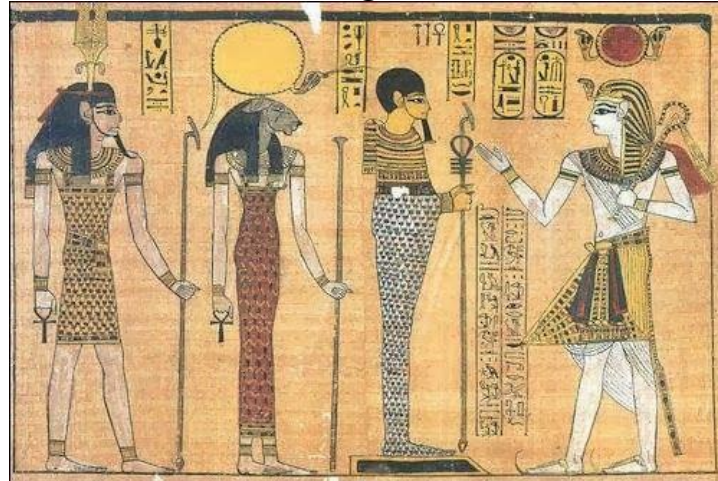
En época Ramésida se llega a sincretizar con el dios Tatenet, la tierra emergida, es decir, la colina primordial, con el nombre de Ptah-Tatenet. Se le representa con forma humana momificada. Sostiene un cetro con el pilar *Djed*, el símbolo *Ankh* y el centro *Was*, símbolos de estabilidad, vida y poder respectivamente. Según advierte Martin Walker en su manual sobre el Antiguo Egipto, “con su esposa Sekhmet y su hijo Nefertum³⁴, formaba una tríada en Menfis y bajo su advocación – ya que se le

³³ BLAZQUEZ y LARA PEINADO, *op. cit.*, p. 42.

³⁴ La tríada Menfita (Ptah – Sekhmet – Nefertum) no se crea hasta el Imperio Nuevo.

consideraba artífice de la Tierra, el Sol y la Luna – se levantaron los monumentos más impresionantes del País del Nilo”.³⁵

Imagen 6



Tríada menfita: Nefertum (izquierda), Sejmet (centro) y Ptah (derecha).

Por otro lado, en Menfis también se adoró al Toro Apis, dios de la fuerza procreadora y símbolo de la fecundidad. En un primer momento se asoció y vinculó al dios Ptah, relacionando la fuerza procreadora del toro con la fuerza de creación de Ptah. También se vinculaba al rey, un de las ceremonias más importantes del festival de Seth³⁶ era una carrera del rey junto al Toro Apis de esta manera la fuerza regeneradora del toro se transmitía al rey- Por último, el Toro Apis se vincula también al dios Osiris. cuyo sincretismo será Osirapis que en época ptolemaica se asimilará como Serapis.

En cuanto a su aspecto, Herodoto en *Historias III, XVIII* afirma:

Este Apis o Épafo³⁷ es un novillo de una vaca que después ya no puede concebir otra cría; dicen los egipcios que baja del cielo un resplandor sobre la vaca, por el cual concibe a Apis. Este novillo llamado Apis tiene estas señas: es negro, con un triángulo blanco en la frente, la semejanza de un águila en el lomo, los pelos de la cola divididos en dos mechones y un escarabajo bajo la lengua.³⁸

³⁵ WALKER, *op. cit.*, p. 225.

³⁶ Festival que se realiza para el rejuvenecimiento del faraón cada treinta años de reinado.

³⁷ Nombre griego que se le da al dios Apis.

³⁸ BARTOLOMÉ, P. (dir). “Libro III”. In: HERODOTO. *Los nueve libros de la Historia*. Brasil: Elaleph, 2006, p. 356.

Imagen 7



Escultura del Toro Apis encontrada en la *Necrópolis de Saqqara*. Museo del Louvre.

II.3. Dioses de Tebas

Dejando así los dioses de Menfis, el dios tebano más importante hasta la XI dinastía es el dios Montu, de ahí que una parte de los reyes de esta dinastía se llamen Montuhotep, que significa “Montu está satisfecho”. Era un dios guerrero que se representaba con forma humana, cabeza de halcón con un disco solar y dos plumas.³⁹

En el paso de la XI a la XII supuso un cambio en cuanto al culto al dios más importante, que pasó a ser Amón, por eso a partir de este momento los faraones pasaron a llamarse Amenemhat, que significa “Amón está al frente”. Era representado en forma humana tocado con una corona con dos largas plumas que habría heredado del dios Montu.

Aunque no se le guardase culto hasta el final del *Primer Período Intermedio*, se le ha encontrado representado en los textos de las pirámides del *Reino Antiguo*, por lo que ya existía. Era un dios de naturaleza incognoscible en sus inicios, se le llamaba el oculto o el invisible como ya se vio en la explicación de la *Ogdóada hermopolitana*. Desde el Imperio Nuevo se convierte en la divinidad imperial y acaba sincretizando con Re, dando lugar a Amón-Re, rey de los dioses y en dios de la guerra, como se puede

³⁹ WALKER, *op. cit.*, p. 223.

observar en las representaciones bélicas donde siempre se encuentra presidiendo la escena, como en el Templo de Ramsés III *Medinet Habu*.⁴⁰

Imagen 8



Detalle de una pintura que muestra la relevación de dios de la guerra Montu con su consorte Rettawy en Luxor.

Imagen 9



Detalle del pilono izquierdo del templo de Ramsés III *Medinet Habu* donde se le encuentra castigando a los enemigos ante Amón. Dinastía XX.

⁴⁰ BLAZQUEZ y LARA PEINADO, *op. cit.*, p. 43.



José María SALVADOR GONZÁLEZ, Matheus Corassa da SILVA (orgs.). *Mirabilia Ars 11 (2019/2)*

Metaphors and Symbols in Art History
Metáforas y Símbolos en la Historia del Arte
Metáforas e Símbolos na História da Arte

Jul-Dez 2019/ISSN 1676-5818

Empieza a fraguarse la concepción de una única divinidad que dará paso al monoteísmo que implanta Akhenatón del que se hablará más adelante. A veces se le representa con forma de carnero, animal sagrado de Amón que se puede ver en el camino que lleva de Karnak a Luxor, templos unidos por una vía procesional. El gran centro de culto del dios y de la tríada tebana (Amón – Mut – Khonsu) se sitúa en Karnak, recinto sagrado de mayores dimensiones y de mayor riqueza jamás levantado en Egipto. Comenzó a construirse en el *Reino Medio* y finalizó en *Época Ptolemaica*. Los principales templos del conjunto son el de Mut, el de Khonsu y el del dios Montu, predecesor de Amón.

II.4. Atón en Amarna

Aunque el apartado se vaya a centrar en la figura del dios Atón en el período amárnico, no está de más saber cuándo surge el culto a esta divinidad. Atón significa disco solar, por lo que el Atón es el dios sol. Durante el *Reino Medio* cuando se representaba el disco era una simple manifestación del dios Ra y un símbolo de divinidad asociado al faraón reinante, pero no consiguió ser relevante a nivel nacional hasta finales del quinto año del reinado de Amenhotep IV, llamado Akhenatón, que significa “Espíritu viviente de Atón”. Con este culto los demás dioses son “desterrados” del culto egipcio y los templos son cerrados para que la única divinidad sea Atón. Mientras estos eran cerrados se trasladó la capital de Tebas a Amarna, situada en el Egipto Medio.

El Atón de Amarna era un disco solar sin rostro del cual salían rayos (o brazos) terminados en unas pequeñas manos que presentaban el *ankh* de la vida a la familia real como se observa en la imagen 10. Atón era quien se hacía cargo de los difuntos, el que se encargó de la creación del cosmos y el que poseía todos los poderes de todos los dioses que gobernaron el mundo divino del Antiguo Egipto. Esta se piensa que fue la primera religión monoteísta de la historia del hombre que terminó con la muerte de Akhenatón y con la restauración del politeísmo por parte de Tutankhamón.

Imagen 10



Tablilla de Akenatón y Nefertiti que se encuentra en el Museo Nuevo de Berlín, Alemania.

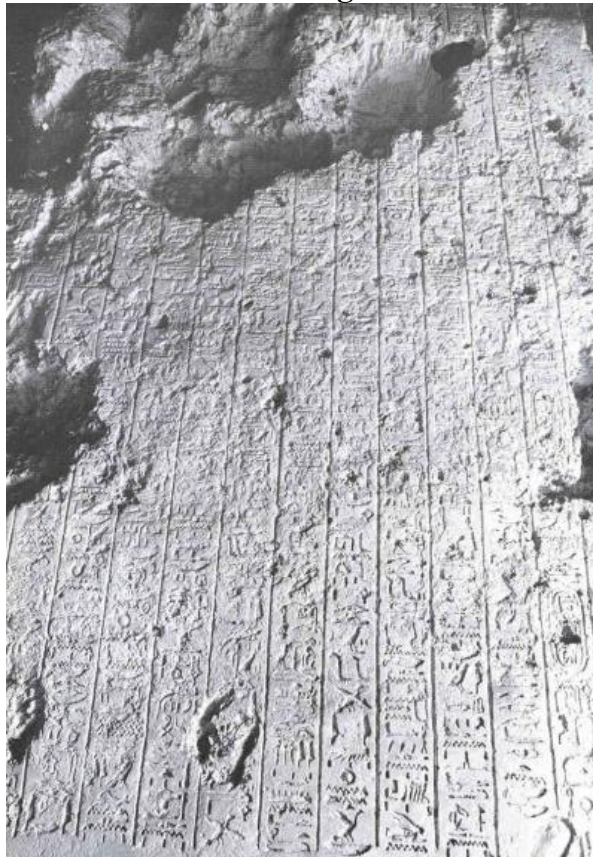
Atón era un dios sin mitos por lo que lo único que se ha conservado de su culto amárnico es el *Gran himno al Atón* que se encuentra grabado en una tumba de un cortesano.⁴¹ Una de las partes más representativas de este es la siguiente:

La Tierra se ilumina cuando te elevas por el horizonte,
 cuando brillas, como Atón, durante el día.
 Cuando lanzas tus rayos,
 las Dos Tierras lo festejan,
 (Los hombres) despiertan y se levantan sobre sus pies,
 Porque tú los has despertado;
 los cuerpos se purifican, se visten,
 sus brazos adoran tu aparición,
 el país entero se pone a trabajar,
 todos los animales pacen en sus pastos,
 los árboles y las plantas brotan,
 los pájaros vuelan más allá de sus nidos,

⁴¹ TYLDESLEY, *op. cit.*, p. 254-260.

mientras sus alas desplegadas saludan tu *ka*.
 Todas las manadas brincan sobre sus patas,
 lo que vuela y todo lo que se posa,
 vive cuando te alzas por ellos.
 Los barcos se ponen en camino tanto hacia el norte como hacia el sur,
 los senderos se abren cuando asciendes,
 los peces del río saltan hacia tu rostro,
 y tus rayos penetran hasta el centro del Gran Verde.⁴²

Imagen 11



Gran Himno a Atón. Tumba de Ay, Muro Oeste.

Conclusión

La mitología en el Antiguo Egipto suponía una parte muy importante de cada individuo. Los dioses habían creado la civilización y gracias a ellos el mundo se regía correctamente. Eran los protectores de todo lo que les rodeaba y de ellos mismos por

⁴² LICHTHEIM, *op. cit.*, p. 156.



José María SALVADOR GONZÁLEZ, Matheus Corassa da SILVA (orgs.). *Mirabilia Ars 11 (2019/2)*
Metaphors and Symbols in Art History
Metáforas y Símbolos en la Historia del Arte
Metáforas e Símbolos na História da Arte

Jul-Dez 2019/ISSN 1676-5818

lo que su culto era tan importante que los templos que se les dedicaban eran de mucha mejor calidad de las viviendas de los ciudadanos incluso del palacio del propio faraón. Solo este podía comunicarse con los dioses por lo que se le consideraba una semidivinidad al cual también había que proteger y admirar.

En cuanto a las diferencias entre las cosmogonías o las teologías que gobernaban cada gran ciudad, se puede deducir que había numerosas diferencias entre territorios, pero no es cierto. La mayoría de las cosmogonías que se conocen por el momento seguían una serie de patrones comunes, como la colina primordial que surge en la nada en una completa oscuridad y en la que los dioses crearán el resto del mundo. En cuanto a los dioses, eran tan diversos como opiniones, pero todos tenían claro a cuál debían guardar culto, cuáles eran sus atributos, su aspecto etc. Evidentemente este acercamiento ha sido aproximado ya que había muchas divinidades que se compartían en todo el territorio egipcio y otros muchos que no, por lo que en el apartado de los dioses en las principales ciudades se ha hablado de los más característicos a los que se guardaba un especial culto.

Otro aspecto a tener en cuenta para entender la mitología es la dualidad existente y tan característica del Antiguo Egipto. Además de afectar a la mitología, también afectaba a lo demás, por ejemplo, con las subidas del Nilo aquellos aldeanos que se quedaban sin vivienda solían trabajar con el faraón, como en el momento de las Pirámides de Guiza, mandadas construir en el Reino Antiguo por el faraón reinante en cada momento. Aquellos que las construían no eran esclavos, sino aquellos que se habían quedado sin casa y a cambio de esto, el faraón les otorgaba un hogar y todo o necesario para vivir. Con esto se saca que de algo negativo surgía algo positivo y viceversa, y lo tenían muy presente.

Esta época que se ha estudiado en este trabajo no es fácil de entender ni de asimilar, por lo que se ha de mantener la mente abierta y sin prejuicios. Toda la civilización giraba en torno al faraón, el cual podía pertenecer, en cierta medida, al mundo divino, por lo que directamente todo su mundo giraba en torno a los dioses.

Bibliografía

BARTOLOMÉ, P. (dir). "Libro III". In: HERODOTO. *Los nueve libros de la Historia*. Brasil: Elaleph, 2006. Cap. III, p. 330-478.



José María SALVADOR GONZÁLEZ, Matheus Corassa da SILVA (orgs.). *Mirabilia Ars 11* (2019/2)
Metaphors and Symbols in Art History
Metáforas y Símbolos en la Historia del Arte
Metáforas e Símbolos na História da Arte

Jul-Dez 2019/ISSN 1676-5818

- BLAZQUEZ, J. y LARA PEINADO, Federico (dir.). “Introducción”. In: *El libro de los Muertos*. Madrid: Editora Nacional, 1984. Cap. I, p. 9-69.
- CERVELLÓ, J. (dir.). “Aire. Las creencias religiosas en contexto”. In: PIERA, E. y MUNILLA CABRILLANA, Glòria. *Antropología de la religión*. Barcelona: UOC, 2003. Cap. II, p. 71-181.
- _____. [“Narmer, Menes and the seals from Abydos”](#). In: *Egyptology at the dawn of the twenty-first century: proceedings of the Eighth International Congress of Egyptologists*, 2000, Cairo: The American University in Cairo Press, 2003.
- DÍAZ, I (dir.). [El ciclo mítico de Heracleópolis Magna. Continuidad y reelaboración a partir de las fuentes funerarias y culturales](#). Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona, 2014.
- FAULKNER, R. (dir.). *The Ancient Egyptian Pyramid Texts*. Oxford: Clarendon Press, 1969.
- LICHTHEIM, M. (dir.). “Texts in the Classical Language”. In: *Ancient Egyptian Literature, Volume III: the late period*. Estados Unidos: University of California Press, 2006. Cap. I, p. 13-227.
- LULL, J (dir.). “Cosmogonía. La creación del universo según los antiguos egipcios”. In: *La astronomía en el Antiguo Egipto*. Valencia: Universidad de Valencia, 2006. Cap. I, p. 19-48.
- _____. “Aproximación a la astronomía del Antiguo Egipto desde diversas perspectivas”. In: *Anuario del Observatorio Astronómico de Madrid*, Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona, 2014.
- PARRA, J. (dir.). “El faraón, el que mantiene alejado el caos”. In: *La vida cotidiana en el Antiguo Egipto*, Madrid: La Esfera de los Libros, 2015. Cap. V, p. 61-71.
- PORDOMINGO, F. y FERNÁNDEZ DELGADO, José Antonio (dir.). “Isis y Osiris”. In: PLUTARCO, *Obras morales y de Costumbres VI, Diálogos Píticos*. Madrid: Editorial Gredos, 1995. Cap. I, p. 11-250.
- TEETER, E. (dir.). “The Egyptian mind”. In: *Religion and ritual in Ancient Egypt*. Chicago: Cambridge University Press, 2011. Cap. I, p. 3-16.
- TYLDESLEY, J. (dir.). *Mitos y leyendas del Antiguo Egipto* (traducción castellana de José Miguel Parra). Barcelona: Crítica, 2011.
- WALKER, M. (dir.). *La cultura en la Historia del Antiguo Egipto*. Madrid: EDIMAT libros, 1999. Cap. II, p. 119-333.